



La Ilustración Católica

SUMARIO.

TEXTO.—Advertencias.—Revista, por V. P. Nulema.—Recuerdos de un viaje. III. La desembocadura del Miño, por D. Fidel Fita y D. Aureliano Fernandez-Guerra.—Crónica de Roma, por D. Urbano Ferreira.—El P. Tomás Burke, por D. Miguel Mir, S. J.—Los grabados, por X.—El 16 de Octubre de 1793, por Máximo de la Rocheterie.—Bibliografía, por Don M. Perez Villamil.—Jeroglífico.

GRABADOS.—Fray Tomás Burke, del Orden de Predicadores.—Ruinas de la antigua abadía de San Agustín, y vista exterior de la Catedral de Cantorbery.—Colegio del Apóstol Santiago en el Pasaje de Camposancos, junto a la desembocadura del Miño (Pontevedra).

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 46 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 44 fr.
Un año. 24 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 7 de Noviembre de 1879.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.ª—Año III.—Tomo III.

HEMEROTECA MUNICIPAL, NÚMERO 17.
MADRID

Número suelto, real y medio.

ADVERTENCIAS.

Los Recuerdos de un viaje de los ilustres Académicos Sres. Fita y Fernandez-Guerra, han sido acogidos con el interés que podia esperarse, y muchos periódicos se apresuran a trasladarlos a sus columnas entre alabanzas y plácemes bien merecidos.

Por nuestra parte no nos oponemos a la reproducción, antes nos gozamos en que se propaguen tan doctos escritos; pero si rogamos a los periódicos que lo hacen, tengan a bien consignar siempre la procedencia de los artículos.

Ya se están grabando, y en el próximo número, Dios mediante, publicaremos vistas de la inundación de Murcia y Orihuela.

Volvemos a encargar a nuestros suscritores que se sirvan avisarnos de las faltas que observen en la remisión del periódico, tanto para enviarles los números que les falten, como para dirigir al Señor Director de Correos las reclamaciones y quejas consiguientes.

REVISTA.

El mes de Noviembre, que las personas devotas llaman de las ánimas ó de los difuntos, ha comenzado sus días llorando, como para asociarse a nuestros recuerdos fúnebres.

Encapotado el cielo, desapacible el aire, continúa y abundante la lluvia, inclínanse los ánimos a tristes meditaciones sobre las miserias de la vida presente y los terrores de la futura.

La tarde del día 2, en que se celebró este año la víspera de Difuntos, fué tan oscura y tan triste como el anochecer en los rigurosos días de invierno. Los caminos de los cementerios del Norte, que nosotros visitamos, hallábanse intransitables de lodo, y los escasos fieles que acudían a orar sobre los sepulcros, iban dando mil rodeos para salvar los grandes charcos; representando así el azaroso viaje de la

vida, por donde siempre se camina entre escollos hacia el tenebroso abismo de la muerte.

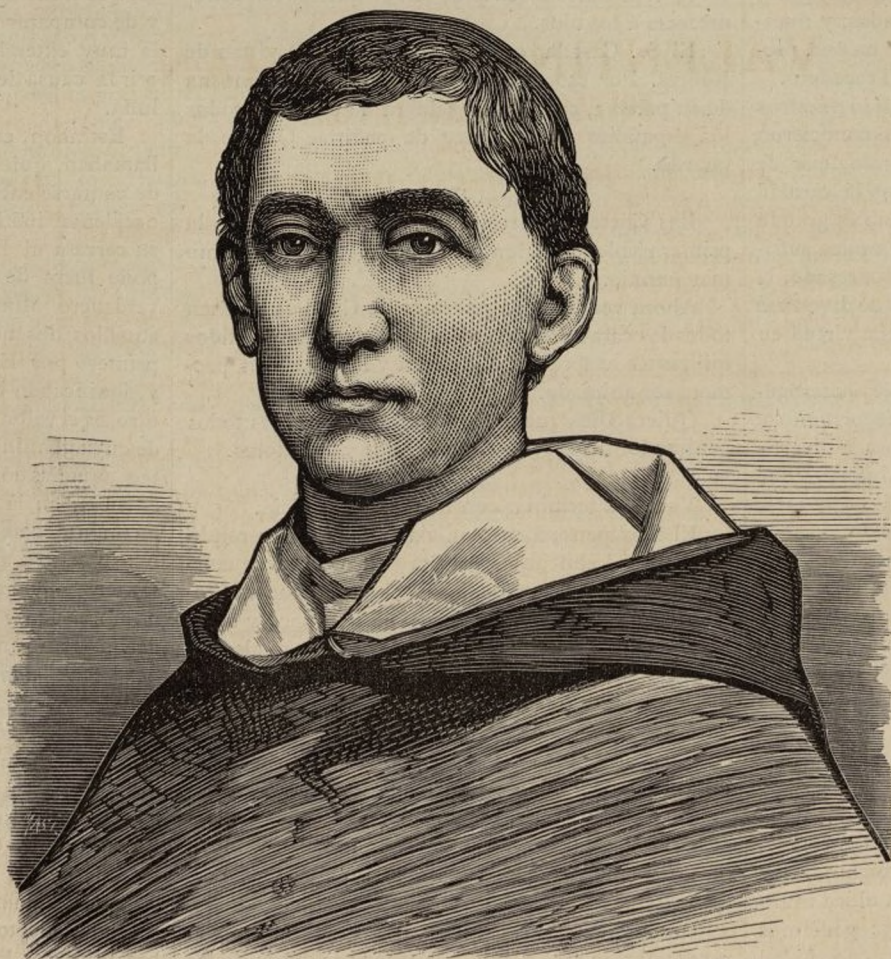
Ya dentro de los Campo-santos, la concurrencia era más numerosa, abundando los criados de los ricos que guardaban las luces puestas a los sepulcros de sus señores, y los pobres, que llevados por el vivo instinto de su necesidad, acuden a pedir limosna allí donde es ménos estimable el dinero.

La alta sociedad no gusta de estos espectáculos, y por eso el público que discurría el domingo por los cementerios, estaba formado casi en su mayoría de gente humilde, entre la cual son más firmes y más duraderos los sentimientos del corazón, y se conserva mejor el recuerdo de las personas queridas que nos preceden en el viaje de la eternidad.

En cambio, ante algunos sepulcros de familias poderosas, se veían, como de costumbre, lacayos de toda gala, cuidando de lámparas y coronas suspendidas del epitafio, y dando testimonio de la ilustre prosapia del difunto. La vanidad humana quiere ser superior a la muerte, y por eso se complace en cubrir de seda y oro la mísera hediondez de los sepulcros.

El resultado suele ser funesto, porque el contraste aviva más el sentimiento de nuestra miseria, y excita en nuestras almas desdeñosa compasión hacia la vanidad defraudada.

Nunca olvidaremos la triste impresión que nos causó el Campo-santo de Génova, tal vez el más rico y suntuoso de Europa por la magnificencia de sus estatuas y mausoleos. La vanidad humana ostenta allí, como en ninguna otra parte, sus pompas y miserias; de modo que entre tantos sepulcros de mármol espléndidamente labrados, se siente más pal-



FRAY TOMÁS BURKE, DEL ÓRDEN DE PREDICADORES.

pable que en otros cementerios la frialdad de la muerte.

La Iglesia nuestra madre ha querido siempre honrar los sepulcros de sus hijos, hasta el punto de colocarlos en el seno de sus templos y al pie de sus altares; pero jamás ha querido que fueran escaparates de quincalla y de flores de talco, levantados, más que en honor de los muertos, en provecho y vanidad de los vivos.

En los Campo-santos de Madrid, aún en los más ricos y suntuosos, mántiense por fortuna bastante vivo el sentimiento cristiano; pero no faltan ya, por lo que hemos observado, atributos gentílicos sobre los epitafios y sepulcros, que repugnan profundamente á nuestras creencias católicas.

Ninguna religion como la verdadera, ha sabido ennoblecer y santificar los sepulcros, haciendo brotar de sus cenizas la hermosa flor de la esperanza, cuyo olor de suavidad, semejante al incienso, sube de la tierra al cielo para mover en favor nuestro las misericordias divinas. ¿No es, por consiguiente, cosa que repugna ver sobre el sepulcro de un cristiano el obelisco de los egipcios, las antorchas griegas, los vasos cinericios de los romanos, los dioses gentiles y las alegorías profanas? Y no se invoque en favor de estas novedades el arte: porque ¿dónde alcanzó la cultura triunfos más gloriosos que en los sepulcros de la Edad Media, labrados con singular maestría bajo las altas ojivas que se abren hácia el cielo, como la flor de la esperanza cristiana?

Ya que la vida se paganice y caminemos por este valle de lágrimas, cual si fuera paraíso de delicias, sin reparar en los estragos de la tierra y en los castigos del cielo; que al llegar la hora del desengaño, al abrir los ojos á la perpétua luz de la eternidad, caigan nuestros despojos mortales bajo los brazos de la cruz y en el amoroso seno de la Iglesia.

La Comision de festejos... Interrumpamos la frase para explicar á nuestros lectores lo brusco de la transicion, que de seguro les habrá repugnado.

Después de hablar del día de Difuntos, parecia lógico consagrar un párrafo á la desgracia de Murcia que embarga la atencion pública. Al hacerlo hemos comenzado con la frase que mejor expresa el dolor de la filantropía moderna á presencia de tantos infortunios; frase que ahora se oye á cada paso en Madrid, porque ella es el talisman que ha de conjurar la catástrofe. Prosigamos.

La Comision de festejos... Pero, no, demos otro giro á la frase. La horrible desgracia de nuestros hermanos de Murcia y Orihuela ha sugerido á varios corazones compasivos la idea de celebrar grandes fiestas en obsequio de los desgraciados; y nuestros hermanos los franceses, por no ser menos, preparan una babilónica en el palacio del Trocadero.

Este lenguaje no lo hubieran entendido nuestros padres; pero no importa: tampoco ellos conocieron los cañones Krupp, y no por eso hemos de dejar de usarlos. Para nuestros pobres abuelitos la caridad imponia sacrificios, porque en su sentir no es grande amor el que no va acompañado de grandes sufrimientos. Para nosotros, que hemos progresado, la caridad es una ganga, y el mejor medio de divertirse mucho consiste en practicar esta risueña virtud en toda su escala.

Por eso hemos reducido á cantidades heterogéneas dos tan distintas como *grandes infortunios* y *grandes fiestas*; por eso nos vamos ahora á divertir de lo lindo á costa y en provecho de los infelices que se han ahogado.

Parecen acordadas las siguientes fiestas, además de las celebradas. Gran corrida de toros, gran baile en el Conservatorio, una funcion dramática en el Español, en que se representarán una tragedia griega y una comedia latina, otra de obras de nuestro teatro antiguo, y tal vez otra de comedias modernas. Esto por de pronto; que luego la caridad irá dando más de sí.

A los apegados á las ideas antiguas que tengan estas fiestas por exageradas, debemos advertirles que consideren también la magnitud de la desgracia, pues no sería equitativo, ni justo, ni filantrópico, responder con tacañerías á la voz del infortunio que nos pide limosna. Si se tratara de una aldea inundada y de veinte ó treinta víctimas, ya podríamos pasarnos con un baile; pero á vista de la enormidad de la desgracia, del número de las víctimas, de la importancia del siniestro, ¿qué menos que las fiestas

proyectadas? ¿No son bien acreedores nuestros hermanos de Murcia y Alicante á que nosotros pasemos tres ó cuatro noches riendo en el teatro, y bailando en el Conservatorio, para enjugar sus lágrimas y reparar sus desgracias? ¿Quién se atreverá á poner límite á la generosidad de nuestros corazones? Si el frio egoismo que nos han dejado las costumbres antiguas, las preocupaciones añejas de nuestros abuelos miserables, no entibiase aún el calor de nuestra compasion, en vez de un baile deberíamos dar cuatro, en vez de una corrida de toros, ocho, en vez de tres funciones dramáticas diez y seis; porque ¿quién pone límites á nuestra compasion, cuando yacen en la miseria miles de nuestros hermanos? ¿Quién no se resignaría gustoso, por amor del prójimo, á bailar cuatro noches en lugar de una; á oír diez óperas á Gayerre en vez de dos; á reírse cien veces de las gracias de Mariano Fernandez, mejor que tres ó cuatro?

La pluma se resiste á continuar exponiendo los ridículos absurdos de la filantropía moderna. Ni en las épocas de mayor corrupcion de los pueblos gentiles, ni en las zahurdas más recónditas de los pueblos salvajes, se han visto tan espantosas aberraciones del corazon humano.

¿Adónde nos llevarán aún las conquistas del espíritu moderno?

Al enumerar los festejos que se preparan con motivo de la inundacion, nos hemos dejado uno olvidado; el discurso que se ha ofrecido á pronunciar D. Emilio Castelar en beneficio de las víctimas.

Un periódico de nuestras ideas, comentando el ofrecimiento, ha dicho con mucha gracia, que el Sr. Castelar le ha enmendado la plana al que dijo: «Después de mí, el diluvio;» diciendo él: «Después del diluvio, yo.»

Hasta ahora no sabemos que su ofrecimiento haya sido aceptado, lo que equivale á tenerle con el *cosmos* en la punta de la lengua. ¿No será lástima que tan noble rasgo de caridad se malogre?

Si hay gentes que dicen: «Agradece, víctimas de la inundacion, que yo me divierta por vosotros y por vuestras desgracias;» ¿por qué no ha de decir el Sr. Castelar: «Agradece, pobres inundados, que yo me luzca por vosotros y por vuestros infortunios?»

Del agua derramada recoger la que se pueda, dice el refrán, y nada más lógico que del derrame del Segura recojan los unos placeres cortesanos, y el otro laureles oratorios.

Si el Sr. Castelar no habla, ¿qué cuadros nos perdemos! Su brocha empapada en lágrimas trazaria sobre el *Cosmos* escenas de terror que harían estremecerse á los tilos.

El Sr. Castelar es de la familia de D. Juan de Robres. Por eso ofrece á los inundados la limosna de su palabra, cuando su palabra ha puesto á todos los españoles en el trance de pedirla. Que se la guarde.

Las Cortes han reanudado sus sesiones y en la primera se leyó el Mensaje régio relativo al próximo matrimonio.

Ahora vendrán las reformas de Cuba que tienen todos los caracteres del nudo gordiano. Los partidos militantes se aprestan á la lucha y la discusion promete ser animada.

Quiera Dios que en la batalla no salgamos todos perdiendo: tirios y troyanos, justos y pecadores.

Vamos á terminar con una buena noticia.

El feliz pensamiento iniciado por el reverendo Obispo de Leon ante la gruta de Lourdes, de celebrar una gran peregrinacion nacional á Nuestra Señora del Pilar, ha comenzado á germinar, y es de creer que produzca abundantes frutos de piedad en nuestra tierra fecundísima, donde el amor á la Virgen Santísima traspasa los límites del entusiasmo.

El respetable sacerdote D. Miguel Martinez y Sanz, por encargo de los eminentísimos Cardenales de Zaragoza y de Toledo, ha formulado el pensamiento en carta dirigida á los directores de la prensa religiosa de Madrid, y en ella anuncia que la futura romería tendrá lugar, Dios mediante, á mediados del próximo Abril.

Desde ahora nos atrevemos á asegurar que la peregrinacion será digna de España; la patria de las grandes empresas cristianas; la que peregrinó ocho siglos de Covadonga hasta Granada, y como si esto

no fuera bastante, buscó á través del Océano sendas inexploradas para nuevas peregrinaciones, que habían de dar á la Iglesia inmensa muchedumbre de fieles y de pueblos.

V. P. NULEMA.

RECUERDOS DE UN VIAJE.

III.

LA DESEMBOCADURA DEL MIÑO.

Por encima de la encumbrada sierra, á cuyos piés serpentéa el Coura, se irgue el sol encendido, bañando en un mismo esplendoroso raudal de luz, las dos orillas española y portuguesa del Miño, y rielando en el espejo inmenso de las ondas, ligeramente rizadas por la brisa marina. Por aquí tiene el río casi una milla de ancho. ¡Cuán fugaces pasan las breves horas que nos detenemos en este Colegio español, llamado del Apóstol Santiago, asilo delicioso del saber y de la virtud! Ya debajo de las ventanas de nuestro cuarto, vemos balancearse la barca del Colegio, que nos ha de restituir á la estacion de Caninha; ¡cuán bien dice entre los buques de mayor cuerpo, anclados y amarrados en el muelle! Aprovechemos estos instantes para fiar á la pluma las emociones y los recuerdos que suscita y despierta en el ánimo la hechicera vista que seduce nuestros ojos.

Hace dos mil años que el geógrafo griego Posidonio, maestro de Pompeyo, teniendo sobre su mesa los datos referentes á la expedicion de Bruto y los concernientes á la explotacion de los auríferos rios de Galicia, nos presentaba el Miño, como navegable por espacio de 800 estadios, ó sean 25 leguas; lo cual equivaldría á subir hasta el Barco de Valdeorres, estimando al Sil por el verdadero Miño, como fué opinion antigua y autorizada. Posidonio afirmó que nace allá en los Cantabros; pero se confundió seguramente, deslumbrado por ser *tamárico* uno de los pueblos de Cantabria, y por ser *tamáricos* en Galicia los habitantes de las orillas del Tambre, cuyas fuentes brotan en la misma sierra que algunas de las del Miño. Pero esto importábase poco al escritor griego, enfrascado en investigar la causa de las mareas, y las leyes de la atmósfera que determinan el curso de los vientos: estudiaba una y otras, recorriendo las costas del Atlántico. No perdamos la coyuntura de aplaudir al geógrafo y naturalista, que á fuerza de observacion y fundados cálculos, y de comparar tiempos y lugares, supo desacreditar la muy extendida opinion de Aristóteles, y descubrir la causa de las maréas, en el paso é influjo de la luna.

Estrabon, eco de Posidonio, afirma que al Miño llamaban, quien *Bainis*, quien *Minios*, y que había de contarse entre los rios más caudalosos de la costa occidental ibérica, paralelo en toda la extension de su carrera al Duero y al Tajo. Especie semejante pone fuera de duda, que para Estrabon el Sil fué verdadero Miño. Mucho han dado que discurrir aquellos dos nombres *Bainis* y *Minios* (preferido el primero por Estrabon), cuando ambos son célticos y significaban la misma cosa, esto es, río. Tal, y no otro, es el valor de la voz gálica *abhainn* ó *amhainn*, de cuya genuina pronunciacion y al declinarse resultan aquellas dos formas. En el país de Gales la forma es *afon*; en la Bretaña francesa, *afen* ó *aven*, antiguamente *avon*; corresponden, demostrando clarísima su estirpe arya ó indo-germánica, al latín *amnis*, sanscrito *apnas*. Su raiz se ostenta en un sín fin de nombres geográficos de Portugal y Galicia, así modernos como antiguos: *Avus* ó *Avo*, *Abobriga*, *Aobrigenses*, *Rivadavia*, *Puentedeume*, *Ave*, *Aveiro*, etc. No tuvo, pues, razon Plinio en motejar á los que llamaron *Aeminio* al río Limia, nombre que tuvo también el Mondego. Efectivamente, muchos pueblos de España se limitan á llamar *El río* al que riega ó cruza sus campos, sin curarse de otro nombre ninguno. Griegos y romanos oían á los habitantes de las márgenes del Mondego, del Limia y del Miño llamar *rio* cada cual al suyo en su respectivo dialecto; y de aquí vinieron á resultar nombres diversos los que únicamente son formas accidentales de uno mismo.

«Junto á la embocadura del Miño (advierde Estra-

bon), yérguense una isilla y dos peñascos, donde contra los vientos hallan reparo las naves.» A *Insua* (la isla) llámanla los portugueses, apoderados de ella. Desde aquí distinguimos con suma claridad el castillo cuadrado que la corona, con sus dos baluartes y medio. Dista una milla escasa de la desembocadura; la cual se ha estrechado un poco por allí, al empuje de la punta del *Castillo*, uno de los estribos del monte Dor en tierra portuguesa, y al de la roca española de Santa Tecla ó punta de los *Picos*, mole enorme, á modo de pan de azúcar, que sirve de principal valiza á los navegantes. La observación del gran geógrafo es exactísima. Á redoso, esto es, á la espalda de la punta de los *Picos*, ó bien entre la del *Castillo* y la *Insua*, suelen guarecerse los buques en fondo de 14 á 15 brazas, contra el terral violento, haciendo estacion allí asimismo, cuando en tiempo bello aguardan el favorable empuje de la maréa para enfilarse una ú otra barra.

Plinio consideró espaciosa en 4,000 pasos la boca del Miño (1). Á primera vista este dato, parece no ajustarse con la realidad, puesto que las puntas ó cabos de la entrada sólo distan entre sí 8 cables; y aun que pasada la *Insua* se ensancha el río hasta 9 cables, por en frente de nosotros, ó del fondeadero de *Camposancos*, luego se reduce á media milla ó 6 cables, delante de *Caminha*, y conserva despues una anchura mucho más reducida hasta *Tuy* (2). Plinio, sin embargo, estuvo en lo cierto. No contó la distancia de una orilla á otra, sino lo largo del óvalo, ó anchura extraordinaria que allí en el Miño se hace. La cual forma cierta especie de lago, desde las márgenes españolas pertenecientes á San Miguel de Tabagón, y las portuguesas de Seijas hasta el mar. Este ensanche es debido, parte á la configuración del terreno, dispuesto en anfiteatro de escarpadísimas sierras, parte y sobre todo al desagüe de dos opuestas corrientes; cuyo caudal, reunido casi simultáneamente, aumentaría demasiado el nivel y sería peligroso á la entrada de los buques, si pródigo la naturaleza no les hubiese dado espacio suficiente para difundirse y templar sus aceros. Las arenas de nuestro *Tamuje* y las del lusitano *Coura*, chocando con las que arrastra el poderoso Miño, estrechan la márgen en unos puntos, y levantan en otros hasta seis ó siete islitas, alguna de más de 3 millas de perímetro, cubierta de herbosos pastos y juncos. De aquí el nombre de *Junqueira*.

A ella nos condujo ayer tarde una de las barcas del Colegio, rivalizando con otra y llevando ambas por remeros á ilustres y bizarros jóvenes, que estudian para sobresalir en la milicia de mar y tierra. El panorama, durante la travesía, mudaba á cada momento, con vistas á cual más agradable y maravillosa. Arribamos á la *Junqueira*, y sobre su alfombra de esmeralda exaltaba nuestra fantasía la puesta del sol, entre nubes de oro y grana, bañando en color rojo las casas blanquitas de *Caminha* y de *Seijas*, y centelleando con sin igual viveza los cristales de sus bien acondicionados edificios. En las márgenes españolas, el *Tamuje*, que moría á nuestros pies, comenzaba á sumirse en creciente oscuridad bajo las densas sombras que caían de las altísimas cumbres. Divisamos, no obstante, el puerto de San Miguel de Tabagón. El puente que une esta villa con Gándara, nos trajo á la memoria el nombre de aquel dios *Tameobriga*, á quien está dedicada una inscripción hallada en la confluencia del *Támega* con el Duero, y que hoy persevera en el castillo de Paiva. Bien pudo ser antiguamente San Miguel de Tabagón pueblo no menos insigne que *Caminha*, y llamarse *Tameobriga*, *Tamobriga* ó *Tabobriga*, puesto que venía á ser el centro de tres vías, á saber la de la costa oceánica, la céntrica ó del valle del Rosal y la fluvial del Miño, que ahora por Goyán, ahora por Gándara y Sálcidos, ahora por Loureza y Burreiros, enlazaban á *Tuy*, La Guardia y el puerto de Bayona, cerca de donde estuvo *Abobriga*.

Ulteriores investigaciones pondrán en su punto la verdad. Entre tanto no puede negarse que el nombre del *Tamuje*, como el del Miño, parece indicar población céltica por su origen. Nacen en Galicia el *Támega*, el *Tamoga*, el *Tamboga*, etc.; correlativos del *Tameza* de Asturias, *Tamuja* de Cáceres,

Tamujoso de Badajoz y Ciudad-Real, *Tamujosillo* y *Tamurejo* en el distrito que ocuparon los célticos acampados entre el Guadiana y Guadalquivir. La raíz arya surge clarísima del tema sanscrito *sá-mudra* (conjunto de aguas, mar, río); pero la forma es céltica, y prueba de ello son el nombre del río *Támesis* y el de la ciudad *Samarobriua* (Amiens, literalmente *punto del río Somme*), ya citados por Julio César. Además el *Tambre*, *Támara* de Pomponio Mela, que dió su nombre á los tamáricos, junto al cabo de Finisterre, halla su homónimo en el opuesto cabo de Finisterre (*Land's end*) sobre el canal de la Mancha. Allí, donde el otro *Támara* desemboca, surge el hermoso puerto de Plymouth.

Así, discutiendo en animada conversacion, se deslizó rápidamente nuestra estancia en la isla. Ya en la barca, pusimos la proa al erguido monte de Santa Tecla, ó con mayor exactitud de San Rego (¿San Remigio?), que en su vértice presenta dos picachos alineados en direccion de Nordeste á Sudeste. El boreal, que es el más alto, coronase de viejas ruinas, sobre las cuales se levanta el blanco torreón del vigía, pareciendo rasgar el cielo. En la meseta ó collado que media entre ambos picos, está la ermita de Santa Tecla. Cuando nos la mostraba el Director del Colegio, se detuvo á referirnos tierna y consoladora escena, que pasa allí todos los años y que en el corriente había presenciado aquel sábio y virtuoso sacerdote.

Los hombres de aquella region, que la abandonan en la época de la siega para afrontar los abrasadores rayos del estío en las campiñas inclementes de Andalucía y de la Mancha, poniendo en riesgo la salud y la vida, y dejando de concurrir al templo en las festividades solemnes de primavera y verano, vueltos al suelo patrio, consagran un día á rendir gracias al Omnipotente por sus innumerables beneficios. Á esta acción piadosa juntan el recuerdo de gratitud á Santa Tecla, por cuya intercesión la Providencia divina salvó en siglos pasados con abundante lluvia aquellos sedientos campos, librándolos de la emigración y del hambre. Con cruz alzada y detrás del celoso Prelado de Tuy, Excmo. Sr. D. Juan María Valero, las feligresías de Eyras, Tabagón, Rosal, Sálcidos, Camposancos y La Guardia (cabeza del ayuntamiento, ó distrito), en número de dos mil hombres, sin compañía de ninguna mujer, superaron, al rayar el día, las ásperas cuestas y pedregosas laderas hasta llegar á la cumbre. Allí habian venido entonando devotos himnos y el Santísimo Rosario. Oyeron Misa, comulgaron, permanecieron en el más rígido ayuno todo el día, ya en oración mental, ya prestando oídos á las tiernas y paternales pláticas del Prelado y de los sacerdotes, que compartían con él la predicación evangélica. Á la puesta del sol, descendió la muchedumbre con igual devoción y recogimiento, bendecidos por el Prelado, llevando consigo bien encendida la fé que traslada los montes, que presta bálsamos de consuelo y esperanza á nuestro corazón en los más apretados trances de la vida, y que al hogar doméstico lleva la salud, la resignación, la alegría y la paz, enjendrando patriarcales y santas costumbres en que se afianzan el bienestar y el buen nombre de la patria.

Á completar y difundir tales bienes, ha de contribuir no poco este colegio de segunda enseñanza y preparatorio para carreras especiales y facultades de Derecho y Letras, recién establecido en el Pasaje de Camposancos bajo los auspicios del gran Patron de las Españas. Las ciencias exactas, físicas y naturales, en toda su extension, las ciencias morales y políticas, las lenguas muertas y vivas, las artes del dibujo y de la música, y las de la elocuencia y poesía, otro tanto se cultiva en esta soledad amena, rodeada de salutíferos y apretados pinares, á la márgen del caudaloso río, á vista del mar, cuyas emanaciones mezclándose á las de la montaña, impregnan el aire de sustancias las más á propósito para robustecer el cuerpo y dilatar el espíritu. Profesores consumados en cada uno de aquellos ramos del saber, sin distraerse á otra ocupación que no sea la de guiar é instruir y dar buen ejemplo á la juventud, libres de ambiciones y cuidados, y haciendo de los alumnos aquí reunidos, su propia y amada familia, logran que no se pierda el tiempo, que el estudio sea fructífero á maravilla, y que estos jóvenes de familias ilustres, venidos de toda España, crezcan en sabiduría y en virtud á los ojos de Dios y de los hombres.

Anoche, en el salon de música, asistimos á un concierto vocal é instrumental, confundidos en él profesores y discípulos, y rivalizando todos en ejecución, afinación y buen gusto. Alternaron con las piezas de música varias poesías, ya de los profesores, ya de los alumnos, ya del caudal de nuestro Parnaso, perfectamente recitadas. Ayer sorprendimos á los colegiales estudiando aislada y ahincadamente en su cuarto. Sobre la puerta se ve escrito el nombre de quien le ocupa; á cada extremo de la inmensa galería á donde dan las puertas, vigila un profesor entregado también al estudio. De las paredes de los cuartos de cada colegial, penden mapas, cuadros sinópticos y tal vez instrumentos de música. Los dormitorios generales, biblioteca, laboratorio de química, y gabinetes de física é historia natural se hallan con todas las condiciones apetecibles. Tiene el Colegio su teatro en un salon magnífico; el gimnasio es notable, y amplísimos los patios de esparcimiento, recreo y juego de pelota. Los alumnos bachilleres y los que se dedican á carreras especiales viven aparte completamente de los de segunda enseñanza; bien que para todos haya sitios parecidos donde gozan de la instrucción y distracciones que les son convenientes.

La capilla ocupa el sitio del que fué, cuatro años hace, almacén de maderas; y el área de todo el edificio era monte de viva roca, de donde sacaban piedras para construcciones en una y otra orilla. La voluntad firme y la providencia sábia del P. Tomás Gomez, Director del Colegio, despedazando á fuerza de barrenos la montaña, ha hecho surgir aquí el más floreciente emporio del saber, ejemplo á propios y extraños, y raudal inagotable de grandes beneficios. No ha de ser pequeño el que va llevando á cabo, de un seminario próximo al Colegio, para pobres que recibirán instrucción gratuita desde la infancia hasta terminar una carrera. La antigua carretera de Camposancos al fondeadero, divide los dos edificios, y el Seminario irá creciendo en número á proporcion de lo que crezca el Colegio. Hé aquí un lucro bien entendido y bellamente empleado.

FIDEL FITA.—AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.

Colegio del Apóstol Santiago, 20 de Setiembre de 1879

CRONICA DE ROMA.

Toda la atención de la Roma liberal é italianísima se ha concentrado este mes en un solo asunto: el escandaloso proceso de Vadda.

Segun testimonio de los periódicos liberales, en círculos, cafés, tabernas, calles y plazas no se habla de otra cosa que del proceso; dichos periódicos conságranle atención preferente; los editores le explotan publicando su historia circunstanciada; desde las primeras horas de la mañana se agrupa numeroso público á las puertas del Tribunal; en los escaparates de las tiendas véanse artísticamente expuestos los retratos de los acusados; y un asesino como el saltimbanqui Cardinali y un payaso como Carluccio gozan hoy en Italia de mayor fama que los más acreditados sábios. Hace pocos días que millares de personas fueron á esperar á la estación al payaso Carluccio, recibido en triunfo como un general victorioso.

Veamos qué es lo que motiva tan extraordinario interés.

El saltimbanqui Pedro Cardinali se encuentra en un pueblo de las provincias meridionales con Rafaela Saraceni, que vivía separada de su marido, el capitán Vadda; traba con ésta relaciones ilícitas, y movido é instigado por tan indigna esposa, viene á Roma, penetra insidiosamente en casa del capitán, y le asesina. En el proceso figuran una bailarina de la compañía ecuestre, llamada Carroza, antigua amante del Cardinali y rufiana de sus amores con la Saraceni, y un payaso llamado Carluccio, al que la Saraceni habia ofrecido 100 duros si asesinaba á su marido.

¿Qué hay en este proceso que no sea asqueroso, inmoral, repugnante? El interés que ha excitado demuestra solamente el envilecimiento en que caen los pueblos cuando olvidan la moral cristiana.

Lo cual aparece aun más claro en el curso de los debates.

Son estos tan escandalosos y tan sucios; aboga-

(1) «Minus amnis, IV m. pass. ore spatiosus.» IV, 34.

(2) Riudavets, Derrotero de las costas de España y de Portugal desde el cabo de Trafalgar hasta el puerto de la Coruña; Madrid, 1867, pág. 605.

HAZAÑAS DEL PROTESTANTISMO.



RUINAS DE LA ANTIGUA ABADÍA DE SAN AGUSTIN Y VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE CANTORBERY.

dos, testigos y procurador general descienden á pormenores de tal naturaleza, que no creo que ni en la novela más inmunda de Zola pueda encontrarse algo parecido. Y no obstante, en vez de verificarse los debates á puerta cerrada, como lo exigian la moral y la decencia, para presenciarlos se sostienen á las puertas del tribunal verdaderas luchas; señoras de la buena sociedad asisten á ellos acompañadas

de sus hijas, y los periodistas comunican diariamente al público los más insignificantes pormenores de asunto tan moral y tan decente. Y habiendo un abogado hace pocos días excitado á las señoras á que se saliesen del tribunal, porque no quería ofender sus oídos con el esclarecimiento de ciertos hechos, ¡solo una bailarina abandonó su puesto!

Esto acontece en la ciudad regada con la san-

gre de tantos mártires de la castidad, en el centro de la religion, toda amor y pureza, en la Roma de los Papas.

¿Podian hacerla caer más bajo los italianísimos?

♦♦

Y no es solo este triste espectáculo el que han dado en Roma este mes los revolucionarios.

Todavía ayer se verificó una manifestacion revolucionaria del color rojo más subido.

Una multitud numerosa, precedida de catorce banderas de diferentes asociaciones, entre otras la de ropavejeros-judíos y la de la masonería, dirigióse desde la Plaza Farnesio al Trastevere á presenciar el descubrimiento del busto de una desdichada mujer del pueblo que ayudó mucho á los autores de la intentona de 1863 contra el Gobierno pontificio, y murió con la blasfemia en los labios.

La funcion fué amenizada con el himno de Garibaldi y la Marsellesa, y con discursos demagógicos y horriblemente impíos pronunciados por Napoli, Pianciani y Parponi.

Días antes se había verificado otra manifestacion republicana en la que hasta el gobierno tomó parte.

Desde la estacion fueron conducidos procesionalmente al Janículo los huesos de Ciceruacchio y otros mártires que en 1849 cometieron numerosas tropelías y ensangrentaron á Roma con crímenes como el de Rossi.

Siendo de advertir que los huesos del carretero Angel Brunetti, llamado Ciceruacchio, á quien principalmente se quiso honrar, Dios sabe á quién pertenecerán, pues Ciceruacchio murió anegado en el Pó,

y no fusilado por los austriacos, como pretenden los italianísimos, y no se ha averiguado á dónde fué á parar su cuerpo. Pequeñez en que no se han fijado los enemigos de las procesiones católicas y del culto de las reliquias.

Por dicha no toda la ciudad eterna se divierte con espectáculos de este género, y es justo no confundir la Roma revolucionaria con la pontificia.

Apartemos los ojos de la primera para fijarlos en la segunda.

La vida del Sumo Pontífice Leon XIII es verdaderamente ejemplar; deslízase como la de un santo, entre la oracion y el trabajo. El Papa, que cuenta ya más de setenta años, se levanta todos los días antes de las cinco y media de la mañana, encontrándole á esta hora haciendo oracion el viejo ayuda de cámara que le sirve hace catorce años. Su Santidad celebra el santo sacrificio de la Misa á las siete, oye en seguida otra Misa, toma un ligero desayuno, y consagra lo restante del día al trabajo. Generalmente despacha desde las diez á las once y media con su Secretario de Estado, recibe despues á algun Embajador ó Cardenal, y en seguida tiene las audiencias públicas.

Come de una á dos tan frugalmente como cualquier pobre cura de aldea, reposa media hora, y trabaja lo restante de la tarde. Por la noche, á las siete, comienzan las audiencias privadas, que duran por lo comun bastante tiempo, y todavía pasa despues el Papa parte de la noche entregado á la oracion y al trabajo. A la una ó dos de la madrugada se ve luz muchas veces en las habitaciones de Su Santidad.

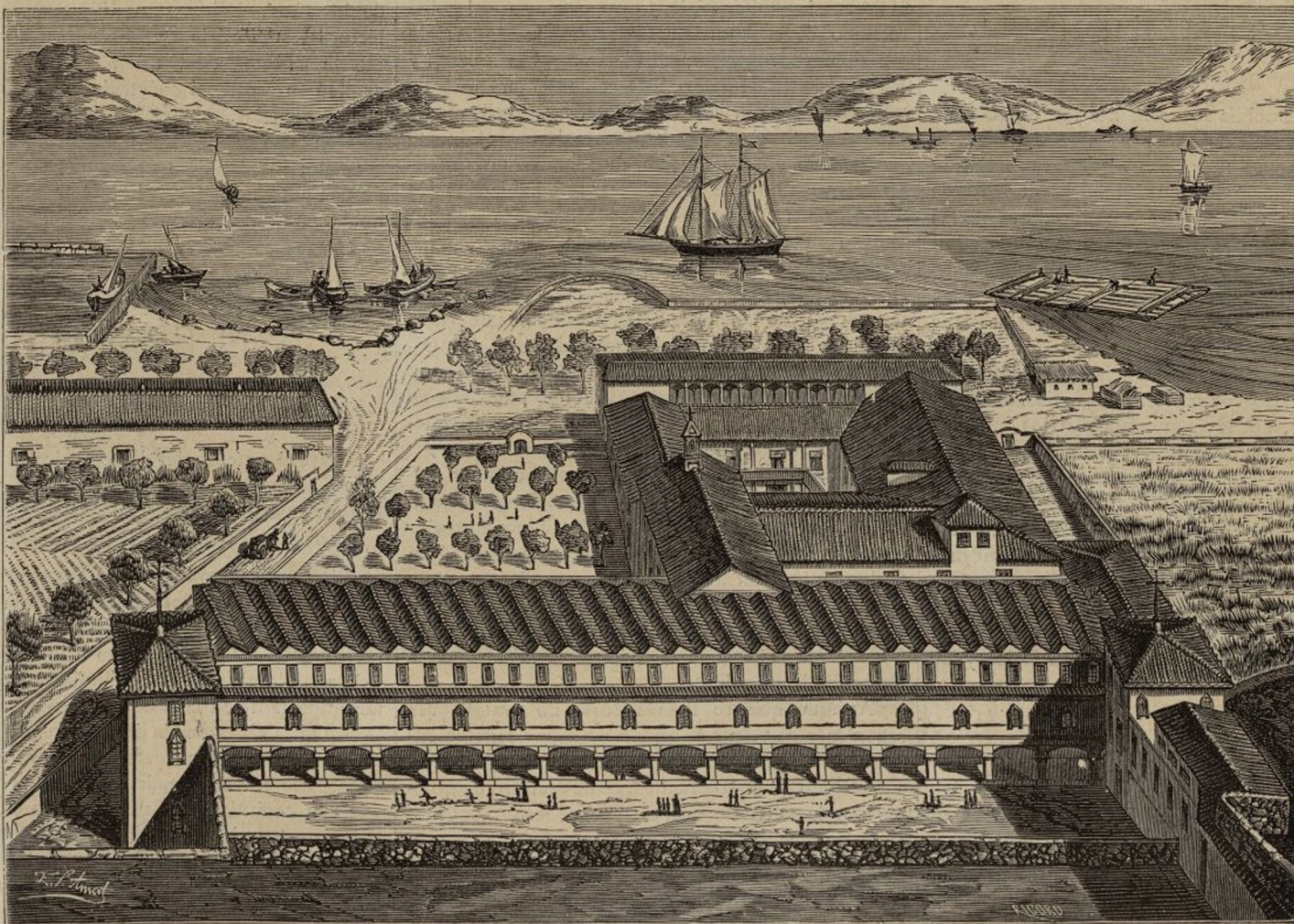
¡Qué diferencia entre esta vida y la de los poderosos de la tierra!

¡Y hay todavía quien habla del lujo y las vanidades del Vaticano!

Los que miserablemente calumnian al Papa, ¿tendrian el valor de imitarle, siquiera por espacio de dos dias?

Las audiencias públicas en el Vaticano comenzaron este mes el día 5. Su Santidad recibió dicho día, á las doce de la mañana, á las Huérfanas del Conservatorio Torlonia, que le ofrecieron una respetable suma para el dinero de San Pedro. El Padre Santo agradeció mucho este don, y bendijo afectuosamente á las huérfanas y superiores del Conservatorio. Al día siguiente, las Antecámaras Pontifi-

RECUERDOS DE UN VIAJE.



COLEGIO DEL APÓSTOL SANTIAGO EN EL PASAJE DE CAMPOSANCOS, JUNTO Á LA DESEMBOLCADURA DEL MIÑO (PONTEVEDRA).

cias estaban llenas de fieles de todas las naciones, deseosos de contemplar al Vicario de Jesucristo y recibir la apostólica bendicion, que en efecto les fué concedida con mucho cariño.

El día 12 fueron admitidas á presencia del Papa más de trescientas alumnas de las escuelas de San Juan de los Florentinos, confiadas á las Hermanas de la Caridad.

Aquellas niñas pusieron á los pies de Leon XIII un donativo, fruto de su trabajo, y derramaron lágrimas de júbilo al notar el afecto con que el Padre Santo las recibía, dignándose conversar hasta con las más pequeñitas, como un padre con sus hijos más amados.

Al día siguiente recibió Su Santidad en los jardines del Vaticano á los alumnos de la escuela de agricultura de la Viña Pía, que le ofrecieron bellas muestras de productos agrícolas, y fueron conforta-

dos con la apostólica bendicion. También recibió dicha día Su Santidad en audiencia pública á muchas familias extranjeras, y entre éstas á varias protestantes; y por cierto que habiendo pedido al Papa una señora protestante la bendicion para una amiga suya, el Papa preguntó por qué no la pedía también para sí; á lo cual respondió la señora, que siendo protestante no podía pedir la bendicion pontificia. Entonces Leon XIII dijo á la protestante, que por amor al prójimo estaba dispuesto á darle la bendicion, si consentía en recibirla. Naturalmente consintió la señora, y recibió la bendicion, saliendo conmovida de la audiencia hasta derramar lágrimas.

El día 20 se presentó á Su Santidad una comision del cabildo de Brisighella, la cual le felicitó por haber elevado á la Sagrada Púrpura al cardenal Cattani, ex-nuncio en Madrid, hijo de dicha ciudad.

El Padre Santo, dirigiéndose especialmente al primo del nuevo Purpurado, marqués José Cattani, que acompañaba á la comision, encomió mucho los méritos del Cardenal Cattani, su adhesion á la Santa Sede y los importantes servicios que la ha prestado.

El mismo día recibió en audiencia Leon XIII á muchas alumnas de varias escuelas católicas, á cuyas alumnas, así como á sus maestras, dió prueba de grande afecto. Conocido es el ardentísimo celo del Papa por todo lo que á la enseñanza se refiere, como lo demuestran la admirable Encíclica *Aeterni Patris*, la carta al Cardenal de Luca encargándole que establezca en Roma la Academia de Santo Tomás de Aquino, las importantes sumas que consagra á sostener escuelas católicas y otros muchos hechos que no es del caso referir aquí. El Pontificado de Leon XIII será el de la restauracion de la enseñanza católica.

Pero el celo por la enseñanza no le hace olvidar al Papa los sentimientos católicos.

El Augusto Mendigo del Vaticano reparte entre sus hijos las limosnas que recibe, convirtiéndose así la Obra del dinero de San Pedro en Obra de limosna universal.

La suma enviada por Leon XIII á los infelices inundados de Murcia, demuestra que entre los hijos suyos que sufren no olvida el Papa á los españoles.

Los católicos italianos, como los españoles, se disponen á celebrar solemnemente el vigésimo quinto aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

El quinto Congreso católico italiano, que con tan feliz éxito acaba de reunirse en Módena, ha excitado á los hijos de este noble país á no pasar en olvido aquel memorable aniversario.

Nada más justo en efecto.

La proclamación del dogma de la Inmaculada, á la par de nuestro siglo materialista y sensual, es rayo brillantísimo de luz que ha disipado espesas tinieblas, y no debe nunca ser olvidada de los buenos católicos.

URBANO FERREIROA.

Roma, Octubre 28 de 1879.

EL P. TOMAS BURKE.

No serán muchos seguramente los españoles á cuyos oídos haya llegado el nombre del insigne varón que encabeza estas líneas. Porque aquí donde resuenan continuamente en las bocas de los que quieren pasar por ilustrados y conocedores de las ideas, acontecimientos y personajes que descuellan en el movimiento de la sociedad moderna, los nombres de las más oscuras medianías que bullen en las naciones de allende el Pirineo, sobre todo si á llevar un apellido enrevesado, impronunciable para lábios españoles, añaden la circunstancia de haber escandalizado al mundo con sus extravagancias, ridiculeces ó picardías, apenas son conocidos los ingenios eminentes que florecen en estas mismas naciones, y que son la gloria, la luz y el espejo de sus conciudadanos. Esto, y el desprecio y olvido en que se tiene á los varones insignes que en todos tiempos han ilustrado á nuestra patria; el encumbrar sin tino ni medida á lo que no debiera salir de abatida oscuridad; el dejar en el olvido á ingenios que valen, pero que no mendigan elogios, ni se abaten á ruines acciones, sino que contentos con el testimonio de Dios y de su conciencia

Siguen la escondida

Senda por donde han ido

Los pocos sábios que en el mundo han sido,

es uno de los síntomas más tristes de la perturbación de los tiempos que alcanzamos, y de la grandeza y terribilidad de nuestros males.

Deseando no incurrir en esta falta, ha procurado LA ILUSTRACION CATOLICA dar á conocer algunos personajes de los que más se han distinguido en España y en el extranjero, por su ingenio y virtudes, y llevada de esta misma idea, dá hoy á conocer el retrato y algunos pormenores de la vida de una de las glorias más insignes de Irlanda, el P. Tomás Burke, del sagrado Orden de Predicadores.

Nació en Galway en 1.º de Setiembre de 1830, de una familia, si no muy abundante en bienes de fortuna, rica de fé y de aquella ardiente piedad que es el timbre más ilustre de la nación irlandesa. Educado en su tierna edad por los Hermanos de San Patricio, y más adelante en el Seminario, mostró decidida inclinación al estado sacerdotal, y aún al religioso, con gran regocijo de sus padres, los cuales, aunque no tenían más hijo que á él, consideraban como el colmo de la felicidad el poder consagrar á Dios el fruto de bendición que de su divina mano habían recibido.

Esta satisfacción fué, sin embargo, disminuida, por la elección del instituto religioso hecha por su hijo. Deseaba la madre que entrara en la religión de San Agustín, á causa del trato y conocimiento que tenía con la Comunidad de esta Orden establecida en Galway; mas el hijo hubo de preferir la Orden de

los Padres Predicadores, llevado tal vez de sus aficiones á la elocuencia del púlpito, en que ha tenido tantas glorias la religión de Santo Domingo, y de la cual había de ser el joven Burke uno de sus más espléndidos ornamentos.

Esta diferencia de aficiones no obstó, sin embargo, á que conociendo la madre la sincera voluntad y vocación de su hijo, diera el consentimiento á sus reiteradas instancias.

Para llevar adelante sus santos deseos, marchó Burke á Italia en época borrascosísima, tomando el hábito dominicano en Perusa en 5 de Enero de 1849. Concluido el noviciado pasó á Roma á estudiar en el célebre convento de la Minerva, y de aquí al de Santa Sabina en el monte Aventino.

Por este tiempo, restablecida la gerarquía eclesiástica en Inglaterra, cobraba nuevo vigor la vida de los pocos pero gloriosísimos restos que habían sobrevivido á la fiera borrasca que por espacio de tres siglos había trabajado á la Iglesia católica, en la llamada un tiempo Isla de los Santos. Levantábanse nuevas iglesias; se aumentaban las comunidades religiosas; refluían las prácticas de piedad, olvidadas y caídas en desuso, y en todas partes aparecían los síntomas de aquella *nueva primavera*, que con tan hermosos colores describió el Cardenal Newman, la más ilustre personificación de aquel movimiento asombroso.

El restablecimiento de las comunidades religiosas era, sin embargo, lento y penoso, pues el golpe recibido de la llamada *reforma*, había sido terrible y casi mortal. Exceptuando la Compañía de Jesús y los Benedictinos, que parece se conservaron en los tres siglos de porfiado contraste, las demás puede decirse que habían completamente desaparecido.

En 1850 no se conocían en Inglaterra Carmelitas ni Agustinos; de Franciscanos no había sino dos ó tres, y los Dominicos no contaban más que un convento con seis ó siete religiosos.

En este mismo año Guillermo Leigh, caballero rico y principal de Woodchester, convertido recientemente al catolicismo, ofrecía á los Padres de Santo Domingo, como prenda de agradecimiento á la Divina misericordia por la gracia de la conversión, una iglesia levantada á sus expensas en el pueblo de su residencia, juntamente con renta bastante al sostenimiento de una comunidad.

Admitido el don, resolvieron los Dominicos destinar el sitio ofrecido por el caballero Leigh á noviciado de su Orden, y habiendo dado cuenta á los Superiores de Roma del porvenir que se abría á su Orden en Inglaterra, les pidieron su eficaz ayuda y protección, y en especial un sugeto que pudiese instruir é industrial en las prácticas de la vida religiosa á los jóvenes que mostrasen deseos de alistarse en la Orden de Predicadores.

Aunque nuestro Tomás Burke no contaba á la sazón más de veinte años, y no era, por consiguiente sacerdote, ni había aún concluido sus estudios, fué elegido para el difícil cargo de maestro de novicios en la naciente casa de Woodchester. Aquí estuvo algunos años atento al desempeño de su cargo, hasta que ordenado ya de sacerdote, pasó en 1855 á su patria, Irlanda, para desempeñar el mismo oficio en la casa que tenía su Orden en Tallaght en las cercanías de Dublin.

En este tiempo alternaba las ocupaciones de su cargo con el ejercicio del ministerio sacerdotal, predicando con frecuencia; mas apenas era conocido fuera de las cercanías de su habitual residencia. Su nombre no llegó á adquirir celebridad hasta el año de 1860, en que debiendo estrenarse un órgano en la hermosa iglesia de Sandy Church, su celoso párroco acudió al Superior de los Dominicos de Dublin, predicador elocuente y de algún nombre entre los suyos, para que honrase la fiesta con su oratoria. Comprometido en otra parte, díjole el Superior que le enviara otro que le supliría aún con ventajas, y el día señalado subió el P. Burke al púlpito, haciendo tan grandioso alarde de sus dotes oratorias, que dejó asombrados á sus oyentes.

El sermón, publicado en el *Freeman's Journal*, como es costumbre en los periódicos católicos de Inglaterra, en lugar del fárrago de vaciedades políticas ó impolíticas con que suelen servir á sus suscriptores los periódicos de otras partes, causó en los lectores la misma impresión que en los oyentes, y desde aquel día empezó para el P. Burke la serie gloriosísima de triunfos que por espacio de veinte años se

han ido sucediendo unos á otros sin interrupción ni mengua, ántes cada vez más gloriosos é ilustres.

Es difícil seguir al elocuente orador en la carrera de estos triunfos. Porque su actividad, aguijada por el celo de la gloria divina y del bien de sus semejantes, ha sido verdaderamente prodigiosa. Apenas hay templo católico en Irlanda, y en gran parte de Escocia, Inglaterra y los Estados Unidos, donde no haya resonado el eco de su voz. Bajo las bóvedas sagradas, lo mismo que al aire libre; en las grandes solemnidades de la religión, como en las reuniones públicas, ora se trate de dirigir la palabra á la flor ó aristocracia de la sociedad, ora de hablar á la parte ménos instruida del público, siempre que ha habido ocasión de hacer algún bien, todos han encontrado al P. Burke dispuesto á prestar los auxilios de su palabra elocuentísima para la promoción de cualquier causa enlazada con los intereses de la Iglesia ó con el bienestar de sus conciudadanos.

Cuando alguna escuela ó iglesia se halla en grandes apuros pecuniarios, el gran remedio es llamar al célebre predicador, para que con la fama de su nombre y la elocuencia de su palabra, haga llover de las bolsas de los que tienen, el dinero necesario para acudir á la apremiante necesidad. Como muestra de la eficacia de esta palabra, y de la generosidad del pueblo irlandés cuando se trata de los intereses de su fé, baste decir que durante la estancia del P. Burke en los Estados Unidos, que duró cerca de dos años, el dinero recogido con sus sermones y lecturas, subió á la enorme suma de 80,000 libras esterlinas, esto es, cerca de 8 millones, suma que se empleó en reparar ó construir iglesias, dotar hospitales y escuelas.

Con esto se deja entender lo popular que debe ser entre los católicos de Irlanda el P. Burke. Mas de esta popularidad y del carácter de su elocuencia hablaremos en el artículo siguiente.

MIGUEL MIR, S. J.

LOS GRABADOS.

Fr. Tomás Burke, pág. 129.

(Véase el artículo del docto Padre Mir, pág. 134.)

Ruinas de la antigua abadía de San Agustín y vista exterior de la catedral de Cantorbery, pág. 132.

El magnífico grabado que lleva este título, ejecutado por artistas ingleses, representa una de las vistas más bellas y pintorescas de Cantorbery, la célebre capital del antiguo reino sajón de Kent, cuya sede arzobispal, primada de Inglaterra, ocupa lugar tan importante en la historia eclesiástica.

La vista está tomada desde el frente de las ruinas de la antigua abadía de San Agustín, destruida por la barbarie protestante, del cual solo resta la portada y la sala capitular que se columbra en el grabado. Este monasterio, fundado por el monge Agustín, apóstol de Inglaterra, se hallaba unido á la catedral y al palacio del Arzobispo, dentro del recinto de muralla que defendía los tres insignes monumentos cristianos.

El más famoso de todos es la catedral, que debió su erección al Arzobispo Lanfranco, el cual aprovechó para el nuevo edificio los muros y ruinas de otro templo construido por el monge Agustín. Las obras comenzadas en esta época (1070) fueron continuadas por San Anselmo (1093) y la iglesia pudo ser definitivamente consagrada por el Arzobispo Raoul. Poco después un incendio devoró parte del edificio y fué restaurado con singular maestría por el arquitecto francés Guillermo de Sens. Para armonizar este famoso artista lo antiguo con lo moderno dió á todo el monumento carácter ojival bien marcado, construyéndose entonces la capilla de la Virgen, modelo en su género, y la alta torre central que se destaca en nuestro grabado, erigida á expensas del Cardenal Morton.

La magnífica catedral llegó á ser antes de la Reforma la más rica joya de Inglaterra: sus vasos de oro, sus lámparas de plata, sus ornamentos y sus reliquias no tenían rival; pero ¡ay! que sonó para este insigne monumento de la civilización católica la hora fatal de la irrupción protestante, y de la noche á la mañana, invadido y despojado por los he-

rejes (1643), fué convertido en cuartel y profanado por completo.

Pobre y amenazado de ruina, inspiró compasión al gobierno inglés, el cual la mandó restaurar á mediados del último siglo, destinándola á templo protestante.

El aspecto exterior de este magnífico monasterio es admirable. Dos altas torres flanquean su fachada, sobre la cual bordó el cincel gótico sus primorosas filigranas. En medio del edificio se alza la torre llamada en otro tiempo *Campanario del Angel*, que mide 72 metros de altura, y es la que yergue su cima por entre los árboles en el cuadro que representa nuestro grabado.

La planta del templo tiene dos cruceros representando la cruz arzobispal. La longitud mayor 154 metros. El coro es suntuosísimo; no baja de 60 de largo. El claustro, obra maestra del siglo XIII, pasa por uno de los mejores de Inglaterra.

En el interior del templo, á pesar del vandalismo protestante, que destruyó monumentos insignes, consérvanse todavía restos de lo pasado. La capilla de la Trinidad que encierra la cátedra arzobispal, las tumbas de Enrique IV y de otros personajes ilustres, fué construida en tiempo de Juan sin Miedo, así como la capilla circular llamada *Corona de Becket*. Llámase así por haber sido depositados en ella los restos del Arzobispo Tomás Becket, asesinado en la catedral en 1170 por los sicarios de Enrique II.

Por bajo del templo se extiende una cripta espaciosa, de las mayores en su género, dividida en tres naves. Aquí es donde se muestran más visibles las devastaciones de los protestantes, por haberles servido de cuadra en la época en que el templo fué cuartel de soldados, y casi destruidas por el vandalismo de los heresiarcas.

El nombre de Cantorbery, capital del antiguo condado de Kent, metrópoli del catolicismo en Inglaterra antes de la Reforma, ilustre por sus Concilios y sábios monges, despierta en la memoria gloriosos recuerdos que parecen vinculados á su magnífica catedral. La heregía protestante ha entenebrecido tantas glorias; quiera Dios que vuelva á lucir su antiguo sol, y que en las bóvedas de tan magnífico templo vuelvan á resonar sus primeros cánticos en unión con la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Colegio del Apóstol Santiago en el Pasaje de Camposancos junto á la desembocadura del Miño (Pontevedra), pág. 134.

(Véase el artículo tercero de los *Recuerdos de un viaje* de los ilustres académicos Sres. Fita y Fernandez Guerra, pág. 130.)

X.

EL 16 DE OCTUBRE DE 1793.

V.

Son las cuatro y media de la mañana; dentro de algunas horas acudirá el verdugo á reclamar su víctima.

La Reina pide un tintero: antes de morir necesita desahogar su pecho, y enviar á sus hijos y á su cuñada sus últimas ideas con sus últimas lágrimas. Escribe á la señora Isabel:

Hoy 16 de Octubre
á las cuatro y media de la mañana.

«Por última vez te escribo á tí, hermana mia. Acabo de ser condenada, no á una muerte vergonzosa,—esta sólo es para los criminales,—sino á ir á juntarme con tu hermano. Inocente como él, espero demostrar la misma firmeza que él en sus últimos momentos. Estoy tranquila como lo está uno cuando la conciencia no le remuerde en nada. Experimento un profundo pesar por abandonar á mis hijos. Tú sabes que yo sólo existía para ellos; y tú, buena y tierna hermana mia; tú, que por el cariño que me profesas lo sacrificaste todo por estar á nuestro lado, ¿en qué situación quedas!

«Por el abogado mismo del proceso, he sabido que mi hija está separada de tí; ¡ah! pobre hija mia, no me atrevo á escribirla (1), no recibiría mi carta;

(1) Al fin de un ejemplar de la *Histoire de Marie-Antoinette*, de Montjoie, que compramos en la librería de Beau-

ni aún sé si esta llegará á tus manos. Recibe mi bendición para los dos; espero que algún día, cuando sean mayores, podrán reunirse contigo y disfrutar completamente de tus tiernos cuidados. Que ellos dos piensen en lo que nunca dejé de inspirarles, que los principios y el cumplimiento exacto de sus deberes son la primera base de la vida, y que su amistad y mútua confianza les hará felices. Que comprenda mi hija, que en la edad en que se encuentra debe ayudar siempre á su hermano con los consejos que le sugerirán su mayor experiencia y amor. Que mi hijo, á su vez, preste á su hermana todos los cuidados y atenciones que su cariño le puede inspirar. Por último, que comprendan los dos, que cualquiera que sea la situación en que puedan encontrarse, sólo estando unidos podrán ser felices. Que tomen ejemplo de nosotros: ¡cuántos consuelos nos ha proporcionado en nuestras desgracias el amor que nos profesamos; y en la felicidad cuán doblemente se goza cuando se puede compartirla con un amigo, y dónde encontrarlo más tierno y unido que en su familia? Que no olvide nunca mi hijo las últimas palabras de su padre, que expresamente le repito: ¡que no trate nunca de vengar nuestra muerte!

«Tengo que hablarte de una cosa, penosísima para mi corazón. Yo sé cuántas amarguras debe haberte causado este hijo. Perdónale, querida hermana mia; piensa cuán fácil es en su edad obligar á un niño á que diga lo que se quiere, y aún lo que él no comprende. Espero que llegará un día en que comprenderá mejor todo el valor de tus bondades y de tu ternura para con los dos.

«Aún me falta confiarte mis últimos pensamientos. Yo hubiera querido escribirte desde el principio del proceso; pero además de que no me dejaban escribir, su curso ha sido tan rápido, que en realidad de verdad, no hubiera tenido tiempo para ello.

«Muero en la religión católica apostólica romana, que es la de mis padres, en la que fui educada y que siempre he profesado. No teniendo consuelo alguno espiritual que esperar, y aún ignorando si existen aquí sacerdotes de esta religión—y aún el lugar en que estoy les expondría demasiado, si entraren una vez en él,—pido sinceramente perdón á Dios de todas las faltas que he podido cometer durante toda mi vida; yo espero que en su bondad se dignará recibir mis últimos ruegos, así como los que le dirijo hace mucho tiempo, para que tenga á bien recibir mi alma en su misericordia y su bondad.

Pido perdón á todos cuantos he conocido, y particularmente á tí, hermana mia, por todas las penas que sin quererlo haya podido causarles. Perdono á todos mis enemigos el mal que me han hecho. Doy el último adiós á mis tías y á todos mis hermanos y hermanas. Yo tenía amigos; la idea de separarme de ellos para siempre, y sus penas, son uno de los mayores pesares que me acompañan al morir; sepan ellos, por lo ménos, que no los he olvidado hasta en mis últimos momentos.

«Adios, buena y tierna hermana mia, ¡que esta carta llegue á tus manos! Acuérdate siempre de mí. Te abrazo con todo mi corazón, así como á esos pobres y queridos hijos míos; ¡Dios mío! ¡Cuán desgarrador es el tener que abandonarlos para siempre! Adios, adios, sólo voy á ocuparme ya en mis deberes espirituales. Como no soy libre en mis acciones, quizá me traigan un sacerdote; pero protesto aquí que no le diré una sola palabra, y que le trataré como á un sér completamente extraño.»

La Reina lloró al escribir esta carta; no lloró por sí misma, sino por sus hijos. Lloró al pensar en qué manos tan viles dejaba á su hijo, en lo que ya le habían obligado á hacer y decir, en lo que tal vez le obligarían todavía á decir y hacer. Pero estas ideas no deben abatirla: necesita todas sus fuerzas y toda su energía para morir. La infeliz reprime sus lágrimas, entrega la carta al alcaide Bault, y se postra de rodillas dando vuelo á su alma en presencia de Dios (1). Hecho esto levántase, chupa precipitada-

chesne, se encuentra una nota manuscrita de M. de Monmerqué, que dice así: «Había otra carta de la Reina dirigida á Madame, que encontró Luis XVIII, y probablemente verá algún día la luz.» Ignoramos en qué se fundaba esta opinión de M. de Monmerqué, pero nos parece completamente desmentida por los términos mismos de la carta de la Reina á la señora Isabel.

(1) *Recit de Mad. la duchesse d'Angoulême.*

mente un ala de gallina, come un poquito de pan (1); y destrozada por tantas agitaciones, se echa en la cama, envuelve sus piés con una colcha, y quedase dormida (2).

A las seis la despiertan. «Aquí teneis, le dicen, un cura de París que pregunta si quereis confesaros.» «Un cura de París, dice entre dientes la Reina; apenas los hay.» El sacerdote se adelanta, va vestido de seglar (3); es un clérigo que se llama Girard, cura constitucional de Saint-Landry, de la ciudad. La Reina le dá las gracias; pero fiel al compromiso que ha contraído en su última carta, se niega á recurrir al ministerio de un cismático: por otra parte, no lo necesita, Dios le ha concedido la gracia de enviarle algunos días ántes un sacerdote fiel (4).

La Reina siente frío: la atmósfera, fría ya desde las primeras noches de otoño, las nieblas del río y la humedad de la prision, hielan la sangre en sus venas. Por consejo del clérigo Girard, coloca una almohada sobre sus piés, y queda abismada en sus pensamientos.

A las siete se presenta un nuevo personaje en la prision; el último actor de este lúgubre drama, el verdugo. «Tempranito venís, señor mío, le dice María-Antonieta; ¿no podríais esperar?» «No, Señora, tengo la orden de venir por vos.» La Reina se corta por sí misma los cabellos, y Sanson pone manos á la obra del fatal toilette (5). Momentos de espera. ¿Qué pasa entonces entre las tres personas encerradas en aquel oscuro gabinete, entre el sacerdote, el verdugo y la mujer? No lo dice la historia. Pero aquella mujer ya no está allí; ha volado con el pensamiento traspasando las espesas paredes de su prision; está donde quiera que se ha deslizado su vida, vida llena de brillo y amarguras; está en Schenbrunn al lado de su madre; está en Trianon con sus amigas; está particularmente en el Temple, entre sus dos hijos á quienes atormenta Simon; está en el cielo, junto á su marido, á quien pronto volverá á ver. Y cuando el sacerdote le dice: «Vuestra muerte va á expiar...» «¡Ah, culpas, le interrumpe con viveza, pero ni un sólo crimen!» (6)

MÁXIMO DE LA ROCHESTERIE.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

Tenemos á la vista un libro importantísimo que acaba de publicarse en Roma. Titúlase *Scelta di Atti Episcopali del Cardinale Gioacchino Pecci Arcivescovo vescovo di Perugia ora Leone XIII, Sommo Pontefice*. Forma la obra un volumen en folio menor

(1) *Six journées passés au Temple*, por Melle.

(2) *Histoire de Marie-Antoinette*, por Montjoie.

(3) *Moniteur* del 27 de Octubre de 1793.

(4) En un trabajo sobre la *Communion de Marie-Antoinette á la Consergerie*, publicado en la *Revue* (Cuaderno del 1.º de Enero de 1870, t. VIII, p. 170), creemos haber manifestado que un sacerdote injuramentado, el P. Magnin, que murió desempeñando el cargo de cura de Saint-Germain l'Auxerrois, consiguió penetrar en el calabozo de la Reina, en su misma prision, confesarla y darle la sagrada Comunión. A la lista que entonces publicamos de las personas que visitaron á la Reina durante su reclusión, penetrando en aquel recinto, debemos añadir á Montjoie, quien por medio de un carta inédita dirigida en 1816 al *Journal des Debats*, asegura haber entrado en la prision de María-Antonieta en Octubre de 1793, y aún haber tenido con ella una conversacion bastante larga.

(5) Omitimos de intento una escena irritante y dramática referida por Rosalía Lamorliere en las *Memoires secrets et universels des malheurs et de la mort de la Reine de France*: ni aún en aquellos momentos supremos pudo la Reina, segun aquel relato, conseguir del gendarme que la vigilaba, que se retirase para mudarse la camisa. El dicho de Rosalía Lamorliere tiene por autor, ó por lo menos por redactor, á Lafont D'Ausonne, con motivo sospechoso para nosotros; en otro lugar hemos dicho por qué. Además, aún cuando este relato fuese exacto en todas sus partes, es falso indudablemente en cuanto se relaciona con los últimos momentos de la Reina. Rosalía Lamorliere no pudo asistir á esta desdichada princesa en la lúgubre madrugada del 16 de Octubre, en atención á que desde que Bault reemplazó á Richard en su cargo de alcaide, es decir, desde el 11 de Setiembre, no tuvo María-Antonieta á su servicio otra mujer que la hija de Bault. Véase á propósito el *Recit exact* por la señora Bault. Por otra parte, aquel día no fué conducida la Reina á su calabozo, sino al gabinete destinado á los condenados á muerte.

(6) *Histoire de Marie-Antoinette*, par Monjoie, p. 514.

de 561 páginas, elegantemente impreso en la tipografía de los hermanos Monaldi.

El libro contiene: 1.º las homilías, cartas-pastorales y edictos emanados de la autoridad episcopal de Leon XIII; 2.º los documentos colectivos con otros obispos; 3.º cartas; 4.º instituciones, y 5.º decretos. El libro, cuyo valor no debemos encarecer, porque bastante lo pregonan el nombre augusta que lleva al frente, por disposición de Su Santidad se vende en beneficio de las Escuelas Católicas de Roma.

Felipe II, estudio histórico-crítico por D. VALENTIN GOMEZ, con una *Carta-prólogo* de D. MARCELINO MENENDEZ PELAYO.—Madrid. Un volumen en 8.º de 192 páginas.

Elegantemente impreso en casa del Sr. Dubrull, acaba de salir á luz este libro, cuya importancia no necesitamos encarecer por tratarse en él del monarca español en quien mejor han brillado los atributos de la realeza, y cuya historia ha sido desfigurada y contrahecha por los enemigos de la religión y de España.

Nuestro ilustre amigo D. Valentin Gomez, tan ventajosamente conocido por sus obras políticas y literarias, ha puesto mano al asunto con la rectitud acrisolada de su noble espíritu, y la obra que ha resultado, fruto de sus vigilias, tanto por su fondo como por su forma, es digna de justas alabanzas. La grandiosa figura del rey Prudente aparece en ella de cuerpo entero y colocada sobre hermoso tapiz tejido con los hilos de la historia, como esos magníficos retratos de Velazquez y de Rubens, que brillan en los salones de los regios alcázares entre los suntuosos ornatos de espléndidas tapicerías.

Sirve como de digno vestíbulo á este monumento histórico y literario un preciosísimo prólogo de Menendez Pelayo, en el cual se encarecen con justos elogios los méritos de la obra, y se apuntan ideas exactísimas sobre Felipe II, «muy popularísimo en España, dice, como identificado con todos los sentimientos y cualidades buenas y malas de nuestra raza.»

La obra está dedicada á un príncipe, porque «es la historia de los Reyes, advierte el Sr. Gomez, espejo en que debe mirarse quien quiera que lleve sangre real en las venas.»

No hacemos sino cumplir un deber de justicia recomendando este libro á cuantos aman en Es-

paña la religión y la monarquía, ejes sobre los cuales gira la rueda de nuestra fortuna y de nuestras glorias.

Ya se ha terminado y puesto á la venta el último tomo de *Amaya*, novela del Sr. Navarro Villoslada, que vivirá cuanto dure la literatura patria. Al cantar, como poeta épico, más bien que como novelista, los orígenes del pueblo vasco y la erección de su gloriosa monarquía, el ilustre publicista ha apurado las líneas de su lápiz vigoroso y los colores ricos y variados de su paleta, sólo comparable con la del bardo y novelista escocés Walter Scot, legítimo padre de la novela histórica.

La obra del Sr. Villoslada añade á estas cualidades, que podremos llamar externas, otra que la avalora y engrandece por extremo. Es un cuerpo hermoso penetrado de un alma eminentemente española y cristiana.

Reciba nuestro insigne amigo la más cumplida enhorabuena por haber visto terminada esa obra, acariciada largos años, y en la cual deja para siempre un monumento al pueblo vascongado y á la literatura patria.

Debemos á la fineza del Sr. Jorretto y Paniagua, el haber pasado un rato agradabilísimo leyendo sus graciosos *Cuentos fantástico-morales*.

En breves frases ha sabido condensar interesantes argumentos, y lo que vale más aún, excelentes doctrinas morales para recreo y provecho de los jóvenes. Los niños, sobre todo, hallarán sus delicias en este primoroso libro, ilustrado con caprichosos grabados debidos al lápiz del autor.

Al darle las gracias por su obsequio, nos complacemos en recomendarle que continúe la serie comenzada, aprovechando las excelentes facultades que tiene para esta obra de educación y recreo.

Ensayo de Física y Química trascendentalmente consideradas con arreglo á la doctrina de Santo Tomás de Aquino, leído en la inauguración del curso académico del Seminario conciliar de Barcelona, por D. JAIME ARBÓS Y TOR, Presbítero.—Barcelona.

Nada ménos que 104 páginas en 4.º prolongado, forman este discurso, cuya importancia puede esti-

marse por el epígrafe de su portada. El Sr. Arbós, persona peritísima en las ciencias naturales, ha respondido solícitamente á la voz augusta de Leon XIII, escribiendo en pocas semanas este *Ensayo*, que encierra el pensamiento de Santo Tomás sobre la Física y la Química, tan apartadas por desgracia en nuestros días, de los manantiales de la fé. El ilustrado catedrático del Seminario de Barcelona, entusiasmado con la luz que arroja la doctrina tomista sobre las ciencias naturales, ofrece para más adelante escribir un tratado de Física y Química con arreglo á estos principios. El *Ensayo* que acabamos de hojear, nos hace concebir la esperanza de que el libro prometido será un acontecimiento importantísimo en los anales de los estudios científicos. Buena falta hace que los sabios católicos se dediquen á esclarecer las cuestiones á que dan lugar los progresos de las ciencias naturales, para demostrar que los esplendores de la fé llegan á todos los campos de las investigaciones humanas.

M. P. VILLAMIL.

Solucion del jeroglífico del número anterior:

No seas sabio en tu opinion. Teme á Dios, y sepárate de lo malo.

JEROGLÍFICO.

I
K MIR A—V

(La solución en el próximo número.)

Madrid, 1879.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque; Santísima Trinidad, 5.

SECCION DE ANUNCIOS.

VIDA DEL SR. GONZALO DE LA PALMA,

ESCRITA POR SU HIJO
EL P. LUIS DE LA PALMA,
Manuscrito del siglo XVI
publicado y precedido de un prólogo por
el P. Min,
de la misma Compañía.
(Tirada de 500 ejemplares.)

Esta obra se halla de venta en las principales librerías al precio de 6 rs. en toda España.

Los pedidos pueden hacerse á don José del Ojo y Gomez, calle de San Bernardino, núm. 10, duplicado, ó á D. Manuel Alonso y Zegrí, calle de Gravina, núm. 14.

AMAYA,

Ó LOS VASCOS EN EL SIGLO VIII.

Novela histórica
DE

D. F. NAVARRO VILLOSLADA.

Se ha publicado el 3.º y último tomo de esta obra notabilísima, y se vende á 12 reales en la Librería de San José, Gravina, núm. 14.

COTOLAY.

LEYENDA PIADOSA

POR DON RAMON SEGADÉ.

Esta obrita, de 59 páginas, de buena impresión y papel, véndese en las librerías de los Sres. Aguado, Olamendi, hijos de Fé y Bailly-Baillière, etc., al precio de 2 reales. Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Sinagoga, 9, Coruña, acompañando el importe en libranzas.

VALENTINA DE ROHAN, NOVELA DE PAUL FEVAL,

TRADUCIDA

POR D. FRANCISCO DE RIVAS.

Esta interesante novela fué una de las primeras espurgadas y corregidas por el mismo autor después de su conversión.

Forma un volumen en 8.º de 350 páginas.

Se vende á 6 rs. en toda España.

A los señores del comercio de libros y á todo el que pida 12 ó más ejemplares, se harán rebajas proporcionales al pedido, que no serán menores del 10 por 100.

M. POLO Y PEYROLON.

Costumbres populares de la Sierra de Albarracín, 3.ª edición, 2 pesetas.
Los Mayos, 2.ª edición, 2 pesetas y 50 céntimos.

Estos tan elogiados cuadros de costumbres aragonesas se venden en las principales librerías y especialmente en las de Perdiguero, San Martín, 3, Madrid; Casals, Pino, 5, Barcelona; Martí, Zaragoza, 16, Valencia; y Viuda de Heredia, frente á la Seo, Zaragoza. El autor, que es catedrático del Instituto provincial de Valencia, rebaja el 25 por 100 si la compra se hace por docenas y se paga al contado.

GALERIA DRAMÁTICA INFANTIL

dedicada á los Colegios y Sociedades recreativas, del Presbítero D. José María Leon y Domínguez, Catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

José en Egipto, 6 rs.—La Pastora inmaculada, 4 rs.—La adoración de los Pastores, 6 rs.—La Resurrección de los justos, 3 rs.—El Séise Mártir de Zaragoza, 4 rs.—La reconquista de Cádiz, 8 rs.—La Adoración de los Reyes, 6 reales.—Los Mártires Patoneros de Cádiz, 6 rs.—Santa Eulalia de Barcelona, La Corona de San Luis Gonzaga y Estér (un cuaderno), 8 rs.—El Ángel del Puigcerdà, 5 rs.—La Virgen de Nicomedia, 4 reales.—Constantino, 6 rs.—Covadonga, 4 rs.—Dimas, ó la huida á Egipto, 4 rs.—Justicia del Cielo, 4 rs.—El andalú más templado, pieza chistosa para fin de fiesta, 4 rs.—El Plan-Púding á la inglesa, La Medicina Infalible y El regalo de Filipinas, Sainetes, 8 rs. Hállanse de venta en Madrid, librerías de Olamendi, Perdiguero, Viuda de Aguado, y Tejado. En Cádiz, al autor, calle de S. Juan, núm. 40, Barcelona, en la Revista Popular.

FELIPE II,

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

por

D. VALENTIN GOMEZ,

CON UNA

carta-prólogo por

DON MARCELINO MENENDEZ PELAYO.

Se halla de venta en Madrid, al precio de 10 rs. cada ejemplar, en las principales librerías.

Los pedidos se dirigirán á D. Antonio Perez Dubrull, impresor y editor, calle de la Flor Baja, 22, Madrid.

A los suscritores de todos los periódicos católicos se les dará la obra por 8 rs., á cuyo fin acompañarán al hacer el pedido una faja impresa.

A los señores libreros se les hace la rebaja del 25 por 100 tomando doce ó más ejemplares.

LIBROS.

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION en los siguientes suyos:

La Peregrinacion Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del señor Nocedal. Su precio, 16 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio 6 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 4.

Los pedidos á esta Administración, Jesus del Valle, 23 y 25, pral.